

## en**alborada**

La palabra ciclón tiene su etimología en el griego *kyklón* que significa “círculo en movimiento”. Según Wikipedia, fue empleada por vez primera en la década de 1840 por Henry Piddington, científico de nacionalidad inglés-hindú. En meteorología, ciclón designa vientos intensos que giran contrario a las manecillas del reloj en el hemisferio norte (en el hemisferio sur es a favor) y lo hacen en torno a un centro de baja presión acompañados de fuertes lluvias. La meteorología los divide en varios tipos: ciclones tropicales, extratropicales, subtropicales, polares y mesociclones.

Son los ciclones tropicales, formados generalmente en mares u océanos tropicales, los más destructivos por la fuerza de sus vientos y la cantidad de lluvia que portan. Cuando escalan peligrosamente la furia de los vientos adquieren, en el área del Caribe, el nombre de «Huracán», término que según Esteban Pichardo en la cuarta edición de su *Diccionario provincial casi razonado de voces y frases cubanas* de 1875, es un término de procedencia indígena. Según el mismo autor, en los mares de China y Filipinas se les conoce con el nombre de Tifones y Baguios.

Para ayudar a su identificación y monitorización, a partir de 1953, el Centro Nacional de Huracanes de Estados Unidos comenzó a poner nombres femeninos a estos fenómenos; sin embargo, como por lo general son destructivos, algunas personas consideraron la práctica como sexista; entonces, en 1979 la Organización Meteorológica Mundial decidió incluir nombres masculinos para atender tal preocupación. En ese mismo año inició la práctica de preparar listas de nombres antes del inicio de la temporada.

En el texto antes citado y para el caso de Cuba, Pichardo señala que “El Sr. Melero cuenta 57 Huracanes acaecidos desde la Conquista hasta el año de 1873 en diferentes meses y en solo el de 1810 hubo 4”; antes, reconociendo el poder destructivo de estos meteoros sobre la fauna, apunta que la «guagua» “[...] especie de cochinilla [...] que ha plagado los naranjos, limas, limones y otros afines, cubriéndoles con una costra blanca desde la raíz hasta el último retoño [...] hasta secarlos [...] sin embargo que se ha disminuido (la «guagua») en algunas

partes después del grande Huracán de mil ochocientos cuarenta y cuatro”. Tal vez, la primera descripción de un huracán en la isla y sus efectos, la debemos a Alvar Núñez Cabeza de Vaca; quien, en 1527, narró la experiencia del azote de uno en la villa de Trinidad:

“[...] la tempestad comenzó a crecer tanto, que no menos tormenta había en el pueblo que en la mar, porque todas las casas y iglesias se cayeron, y era necesario que anduviésemos siete u ocho hombres abrazados unos con otros para podernos amparar que el viento no nos llevase [...] En estas partes nunca otra cosa tan medrosa se vio [...] se hallaron dos personas de mi navío y ciertas tapas de cajas, y las personas tan desfiguradas de los golpes de las peñas, que no se podían conocer; halláronse también una capa y una colcha hecha pedazos, y ninguna otra cosa pareció. Perdiéronse en los navíos sesenta personas y veinte caballos. Así estuvimos algunos días con mucho trabajo y necesidad, porque la provisión y mantenimientos que el pueblo tenía se perdieron y algunos ganados; la tierra quedó tal, que era gran lástima verla: caídos los árboles, quemados los montes, todos sin hojas ni yerbas.”

Así eran, así son de devastadores los huracanes.

---



Huracán Patricia, el huracán más poderoso registrado en toda la historia del mundo visto desde la Estación Espacial Internacional el 22 de octubre de 2015. El ciclón desarrolló ráfagas de 400 km/h, azotando las costas mexicanas (Jalisco, Colima, Nayarit). (**Fuente:** *Wikipedia*)

A Francisco Javier Antúnez, en su libro de 1927: *Apuntes históricos de Manzanillo y su fundación*, debemos los primeros datos sobre el impacto de los ciclones en la municipalidad. Este decano del periodismo señala que el ciclón de 1848 -“un meteoro de gran intensidad”-, impactó severamente la villa con la furia de sus vientos destruyendo sembrados, árboles y poniendo en peligro la vida de varios vecinos. Las lluvias provocaron el desborde del río Yara que paseó sus aguas en la plaza del poblado.

El 13 de septiembre de 1875, en plena Guerra Grande, comenzó a soplar a las 11.00 de la noche y no amainó hasta las 5.00 am del día siguiente. La fuerza de los vientos derribó casas, tronchó y arrancó de raíz árboles de gran tamaño que obstruyeron los caminos. Los más sufridos fueron los mambises quienes vieron destruidas sus zonas de cultivos; aunque, el ejército español, por el estado en que quedaron los caminos, se vio precisado a detener las operaciones militares por espacio de un mes hasta que estos volvieron a ser transitables.

Para mayo de 1880, justamente el día primero, otro evento ciclónico azotó Manzanillo aunque con menos duración. Relata Antúnez que los vientos causaron daños considerables en las viviendas al derribar tabiques, casas completas, destechar otras y las más débiles; o sea, las de guano construidas en la loma, fueron arrancadas de raíz y lanzadas a distancia. Apunta el cronista que desde esa fecha y hasta el momento en que daba a la luz pública su libro, otros ciclones habían amenazado la ciudad; pero, que “[...] a Dios Gracias han recurvado no entrando en nuestra región, yendo a castigar otras comarcas damnificándoles grandemente y dejando en la miseria a sus moradores campesinos.” Empero, lo peor estaba por venir; el 9 de noviembre de 1932, a la crisis económica y al estado de incertidumbre política que vivía el país, se sumó la mayor catástrofe que recoge la historia meteorológica en Cuba: el ciclón que arrasó Santa Cruz del Sur y cobró la vida de más de 3000 personas.

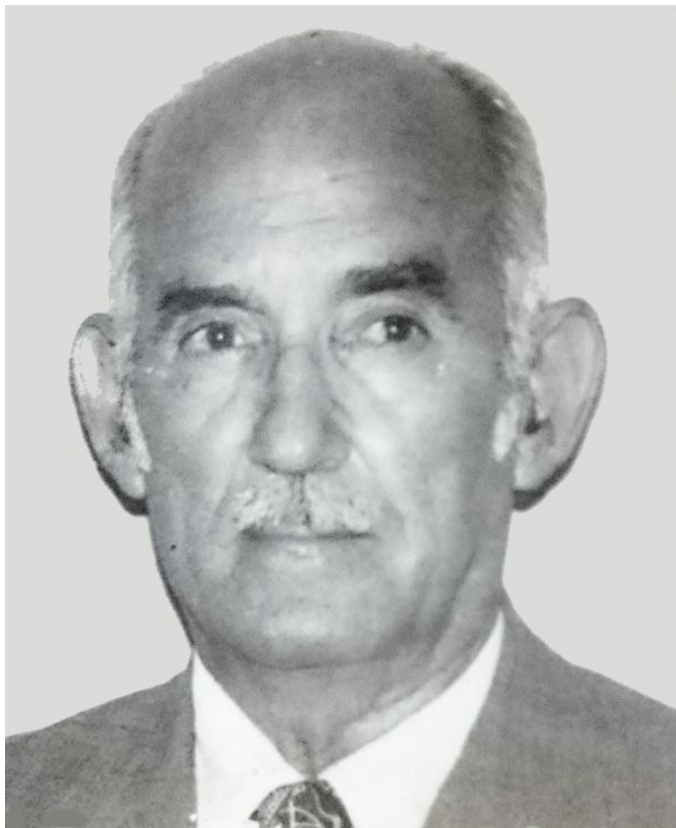
Manzanillo sintió los violentos efectos del huracán y el ras de mar. El agua llegó hasta la calle Villuendas (a una cuadra del parque central) y la destrucción en el barrio del Manglar, el más antiguo de la población, se sintió como en ningún otro lugar. Las víctimas fatales superaron la decena al irse a pique tres embarcaciones de vela con su tripulación y ahogarse una familia entera (padres y tres niños) que vivían en el Médano. La Casilla del Resguardo y el Matadero, ubicado a la vera del mar, fue destruido totalmente; mientras “las pérdidas sufridas con motivo de la destrucción y averías en muelles, vapores costeros y remolcadores, varaderos, lanchas, patanas cargadas de azúcar y vacías, almacenes de depósito de mercancías de importación, etc. [...] se calcularon en más de medio millón de pesos”.

*Litoral manzanillero después del Ciclón de 1932.*



Treinta y un año después, en octubre de 1963, el famoso lazo del ciclón Flora sobre el oriente del país convirtió este otro fenómeno atmosférico en el segundo mayor desastre natural sufrido por la isla. El 21 de octubre, en comparecencia televisiva, Fidel Castro informaba sobre los daños y el impacto del meteoro en cifras preliminares que podían, con el paso de los días, aumentar. Hasta el día anterior se contabilizaban 1126 muertos, resultando las cifras más significativas Río Cauto, Valle del Cauto y Contramaestre con 757 víctimas (67%); Sierra Maestra Norte 177 víctimas (15%) y Manzanillo con 42 (3%). En Oriente, los daños materiales, especialmente al fondo habitacional fue significativo. Se destruyeron unas 11103 casas y se dañaron 21486; a ese total Manzanillo aportó 600 viviendas destruidas (5%) y 2000 afectadas para un 9% del total. En medio de este desolador panorama, la solidaridad humana se hizo presente y en la ciudad se albergaron unas 15000 personas procedentes de zonas bajas, mientras los pescadores se hicieron a la mar y a los ríos con todo tipo de embarcaciones para auxiliar y rescatar a aquellos que quedaron atrapados, aislados o arrastrados por las aguas y lograron sobrevivir hasta la llegada de los rescatistas.

**Mario Emilio Rodríguez Ramírez: meteorólogo manzanillero.**



Nació en Manzanillo el 9 de agosto de 1911. Entre 1917 y 1922 cursó sus primeros estudios en la ciudad natal. Se traslada a La Habana con la familia en 1923 donde concluye su educación inicial y la segunda enseñanza en el Colegio de Belén en 1930. Ese mismo año ingresó en la Universidad de La Habana; pero, apremiado por razones económicas y la situación política interrumpe sus estudios y comienza a trabajar; retorna a las aulas en 1937. Alcanzó el grado de Doctor en Ciencias Físico-Químicas en 1941 y el de Doctor en Ciencias Físico-Matemáticas en 1942, ambos en la universidad habanera. Obtiene, en 1945, una beca para la Universidad de California, Los Angeles, EUA y obtiene, en 1947, el Master of Arts en Meteorología (UCLA); además, recibió entrenamiento en el pronóstico de huracanes en el Servicio

Meteorológico de los Estados Unidos. En esa época ya era miembro activo de la Sociedad Geográfica de Cuba.

Su actividad laboral en el campo de la Meteorología comenzó en 1936, al ingresar como Auxiliar en el Observatorio Nacional. En 1941 fue ascendido a Subdirector, cargo desempeñado durante veinticuatro años hasta su nombramiento como primer Director del Instituto de Meteorología y Representante Permanente de Cuba ante la OMM (Organización Meteorológica Mundial) en 1965. Miembro desde 1964 de la Comisión Nacional de la Academia de Ciencias de Cuba. Ese año fundó la Escuela de Meteorología Cubana que ha tenido gran éxito al graduar varias generaciones de meteorólogos universitarios así como observadores y auxiliares en Meteorología. La Escuela continuó como Facultad de Meteorología en el INSTEC adjunto a la Universidad de La Habana.

El Dr. Rodríguez Ramírez inició la colaboración con el Servicio Hidrometeorológico de la ex Unión Soviética así como con el resto de los Servicios Meteorológicos de los países socialistas. Logró dotar a Cuba de una amplia red de estaciones meteorológicas totalmente

equipadas; también, debido a su gestión, a través del PNUD, se instaló la red de radares del país (Gran Piedra, La Bajada y Punta del Este) y la estación soviética receptora de la información de los satélites meteorológicos. Fue introductor de las técnicas modernas de predicción del tiempo y facilitador del desarrollo de las demás actividades meteorológicas. Su Teoría Vorticial sobre la génesis y trayectoria de los huracanes ha sido objeto de gran atención en Cuba y otros países, siendo presentada en los Servicios Meteorológicos de EE.UU, las antiguas URSS, RDA y República Popular de Hungría; también en las universidades de México y Venezuela.

Participó activamente en numerosas reuniones de la OMM, colaborando con la Organización para alcanzar sus objetivos. Estuvo al frente de la Comisión de Meteorología Cósmica del Programa Intercosmos de Cuba y fue miembro del Consejo Científico Superior de la Academia de Ciencias de Cuba. Alcanzó el grado científico de Dr. en Ciencias Geográficas y en reconocimiento a su labor científica, así como a su trabajo por el desarrollo de la Meteorología en Cuba, obtuvo la Orden Carlos J. Finlay y se le otorgó la condición de Miembro de Honor de la Sociedad Meteorológica de Cuba y de la Sociedad Cubana de Física.

Falleció el 15 de diciembre de 1996 en La Habana. Al despedir su duelo, el entonces Director del Instituto de Meteorología, Dr. Tomás Gutiérrez Pérez, expresó: “Fue admirado por todos los que le conocieron y en especial por aquellos que tuvimos el privilegio de tenerlo como maestro”.

**Por:** Silvia Rodríguez Masó.

Con fecha 21 de octubre de 1895, el gobierno de la ciudad de Manzanillo acordó:

"Manifiestar a la Junta Central de Socorros para las desgracias de Pinar del Río, producto del ciclón de 30 de septiembre y 1ro. de octubre de 1895, el profundo pesar que causan las desgracias de esa región hermana pero que solo puede suscribir una ayuda de veinticinco pesos con cargo al capítulo de «Imprevistos» por los gastos excesivos originados por la guerra y la epidemia varilosa que azota a esta población aumentada por la reconcentración".

**Fuente:** Archivo Histórico de Manzanillo. Actas del Cabildo, 1895-1896.

Con la esperanza de un retorno a la normalidad, los manzanilleros, como la mayoría de los cubanos, ingresaron a los meses insignias del período estival: julio y agosto. Sabían que no habría carnavales -el jolgorio más señalado en estos lares del país-, toda vez que el equilibrio se sabía precario; pero no tanto. La capital del país, con más de dos millones de habitantes no estaba totalmente curada y ello jugó una mala pasada a todos; pues, cuando el centro político, económico y jurídico del país se detiene, todo lo demás se paraliza o cuando menos ralentiza; a esto se suma una estructura insular dañada por varias razones, entre ello un desigual desarrollo territorial causa básica de una emigración que cual centrífuga vomitiva expulsa hombres y mujeres hacia La Habana o fuera del país. Se inició la terminación del curso escolar y se creía poder comenzar el nuevo antes de fin de año; empero, una cosa piensan los hombres y otra los virus. Así pues, no queda más remedio que cuidarse, cuidar a los demás y esperar...

La muerte verdadera y definitiva ocurre solo cuando el olvido sepulta a los muertos; por ello, los hombres hacen todo cuanto está a su alcance para mantener vivo el recuerdo de sus seres amados y semejantes fallecidos. Entonces, la evocación deviene acto piadoso y por qué no, indirecta solicitud de auxilio ante el poder insondable de la muerte.

*1932.- Diciembre 9.- En esta fecha, al cumplirse el primer aniversario de haber ocurrido el ciclón que arrasó la población de Santa Cruz del Sur la sociedad Benéfica Espiritista de Manzanillo, llevó a cabo un sencillo y elocuente homenaje a la memoria de aquellas víctimas, en forma de peregrinación hasta el parque Masó, a la vera del mar, donde se congregaron miles de personas atraídas por el inusitado espectáculo. Un solo orador pronunció bellas palabras, vibrantes y claras, como tributo a los que desaparecieron en la furia apocalíptica del tremendo día. Parecía como el sacerdote laico que oficiaba en aquella sugestiva ceremonia espiritual, y un grupo de niñas arrojó sendas ofrendas florales sobre la mansa superficie del Guacanayabo, que semejaba en aquel momento una inmensa sepultura, que las recibía amorosamente como arrepentido de su cólera homicida, que había ocasionado tantas indefensas víctimas. Y al caer el sol quedaron flotando las flores, que eran tierno tributo de recuerdo y de amor, que es el eterno vencedor de los tiempos y de los sucesos, en la vida y en la muerte...*

**Fuente:** Modesto Tirado Avilés. *Efemérides de Manzanillo*, Tomo 3.

**Dirección, edición y redacción:** Degaorgo



[deliomanzanillo@gmail.com](mailto:deliomanzanillo@gmail.com)

**Diseño y emplane:** Stromae



[www.manzanilocuba.com](http://www.manzanilocuba.com)

**Producción ejecutiva:** Jomireva

Hecho en Manzanillo de Cuba